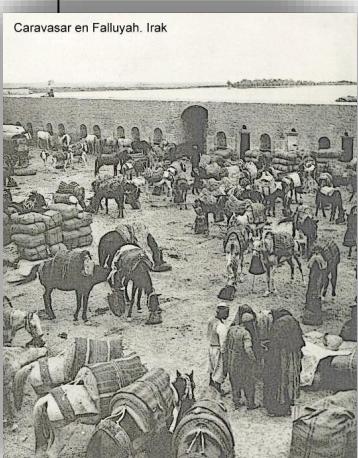




Caravasar en Falluyah. Irak



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

I.17.07 – Hacia la Torre de Babel

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 22-11-2024
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El Archivo de la Frontera es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



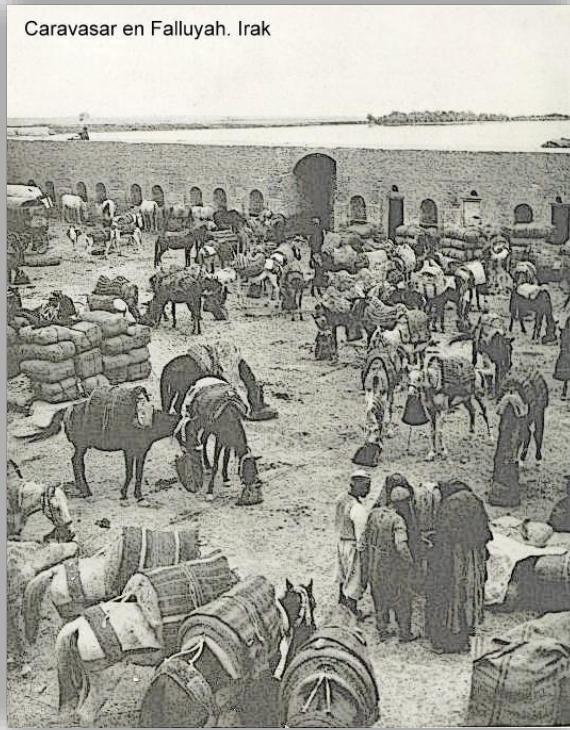
VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo I -

CARTA DECIMOSEPTIMA
desde

B A G D A D



I.17.07 – Hacia la Torre de Babel*El relato continúa de este modo:*

“... Pero ahora ya ha llegado el momento en que deje a un lado estos penosos sucesos y que salga un poco de Bagdad para hablarlos de los lugares próximos a esta ciudad.

Hacía tiempo que tenía pensado darme un paseo a lo largo del Éufrates, a unos dos jornadas de aquí, para cumplir mi deseo de ver Babel; la auténtica Babilonia y el sitio en el que se hallaba en otra época la Torre de Nembrot, de la que me han contado que aún se pueden ver sus ruinas muy abundantes. Me han dicho que casi nadie se acerca a este lugar porque todo el mundo rumorea que en todos estos parajes no hay más que robos y asesinatos a causa de las correrías que llevan a cabo algunos árabes; vasallos o siervos de un tal Mubárek, jefe absoluto de los desiertos de Babilonia y de la Arabia próxima al mar en el Golfo Pérsico.

Este Mubárek no mantiene ninguna relación con el Turco¹ y solo se preocupa por los intereses del Rey de Persia, por ser un hombre que puede causar grandes daños en la región que domina, ya que él puede sustraer cuando quiera las aguas de un río que nace y pasa por tierras de Persia, para recorrer después más extensamente por sus dominios; de manera que si cortara ese curso de agua todo se volvería estéril. Por eso, aunque Mubárek se considere sultán, que lo es, y también un príncipe libre, quizás por esa misma razón, reconozca al Rey de Persia como su Señor, haciendo grabar según me han dicho su imagen junto a la suya en las monedas que acuña. Algo que, en mi opinión, lo hace más por adulación que por obligación.

*Adulación de
un sultán para
con el Rey de
Persia.*

Este mismo personaje hace todo el daño que puede a los turcos, bien a causa de la guerra entre estos y el Persa², o quizás por algunas disputas que mantiene con el Bajá de Bagdad, y no hay día que pase sin que se oiga hablar por estos lugares de otra cosa que no sea sobre pillajes, escaramuzas y combates entre unos y otros. Incluso se murmura que tal vez este Bajá, presto a partir en campaña con unos siete mil hombres, vaya a atacar las fronteras del Estado persa o vuelva sus armas contra Mubárek, que hace unos meses derrotó a uno de los hijos de este Bajá, enviado en calidad de Gobernador de Basora, de donde los turcos salieron muy maltratados.

Estos rumores fueron la causa de que yo hubiera demorado siempre mi visita a Babel, porque todos imaginaban que uno se podría encontrar por esos

¹ Cuando habla de “el Turco” se refiere a las autoridades de la Puerta Otomana que entonces gobernaban en esa zona.

² Se refiere al Rey de Persia.

caminos a cientos de árabes, y yo no quería contratar una compañía de genízaro que me sirvieran de escolta. Pero cuando comencé a oír que las escaramuzas eran menos frecuentes resolví llegar hasta allí. Emprendí camino el diecinueve de noviembre [de 1616] llevándome a mi pintor y a cinco animosos soldados pertenecientes al servicio de Alessandri Veneciano; únicos franceses que me autorizaron como compañía, además de a Ibrahim de Alepo y a dos soldados turcos que dependían de nuestro amigo el renegado maltés.

*El Señor della
Valle va a ver
la Torre de
Babel.*

Yo no quería ir por el camino más corto, el que va por el desierto que queda a mano derecha; sino que, para mayor seguridad, tomé el que sigue la ribera del Éufrates más próxima a Bagdad, por aquello de recorrer el río por una ruta más larga, y además ir por lugares en donde de vez en cuando se encuentran alquerías y pueblos habitados. Traje conmigo, aparte de caballos y mulas, tres camellos para transportar las tiendas de campaña y los lechos, la batería de cocina, provisiones, canastos y cuanto se puede necesitar en un viaje. Pero lo más valioso que me llevé fue a una señorita muy noble de la que os hablaré más ampliamente, y que quiso acompañarme sin importarle todos los esfuerzos y peligros que podrían presentarse en estos caminos; y por no dejarla aparte, por una suerte de pereza, y conociendo los deseos que su curiosidad le habían inspirado de hacer este paseo, quise proporcionarle esa satisfacción, marchando todo el tiempo a su lado. Nuestros camelleros iban bien armados y además llevábamos junto a ellos a tres arqueros muy diestros y resueltos; así que con esta escolta me pareció que podíamos hacer este viaje sin temor.

*Recibe muy
amablemente
la compañía
de una
señorita en
este viaje.*

La primera noche nos alojamos en una alquería propiedad de mi amigo el turco, en donde fuimos muy bien recibidos por sus gentes, y adonde volvimos a parar la noche siguiente, después de pasar el día en el pueblo de *Ruzuanía*, un caserío bastante grande que al no estar rodeado de murallas y tener sus casas dispersas por aquí y por allá, un poco como sucede en *Nocera*, cerca de Nápoles, podría merecer también debido a su extensión el título de ciudad, pero que en tierras del turco, a todo lo que no disponga de un recinto bien amurallado solo le dan el nombre de burgo o aldea. Y al decir esto, no os imaginéis que hablo de unos cuantos habitantes, porque a veces, estas aldeas o burgos están muy poblados y garnecidos de muchos y variados productos, aunque las casas sean modestas al estar construidas con adobes y tengan el aspecto de una miserable choza si se las compara con las de nuestras tierras.

*El famoso
renegado
Cicala.*

El Señor de este populoso burgo en donde nos alojamos la segunda noche, es Mahmud Pachá, el que fuera dos veces Pachá de Bagdad, y que durante su gobierno adquirió numerosos bienes en esta provincia. Lleva el apodo de *Cigal*

Ogli, es decir hijo de *Cicala*¹, ese famoso renegado que fue durante mucho tiempo Capitán del mar y Gran Almirante del Gran Señor Turco sobre todas las mares de Levante.

Esta ciudad, *Mahmudía*², ha tomado su nombre del de su Señor Mahmud; aunque otros la llaman *Yedīda*, que significa “La nueva”, por haber sido construida no hace mucho tiempo. Al tercer día, después de dejar atrás *Zeobia*, un poblachón en ruinas, llegamos al borde del Éufrates y siguiendo su curso, a mano izquierda, comenzamos la marcha hacia el mediodía, siguiendo hasta ese momento hacia poniente. Poco después creímos que íbamos a tener que echar mano de nuestras armas al descubrir a lo lejos a ocho o diez hombres a caballo, armados de arcabuces, arcos y flechas, y vimos que venían directamente hacia nosotros con un talante de lo más resuelto. Nosotros no perdimos el tiempo porque en este fastidioso país uno no puede entretenerte en mirar. Descabalgamos todos rápidamente para estar prestos a recibir al enemigo; los que llevaban arcabuces de rodete, prepararon los suyos, después de recoger nuestras casacas y grandes turbantes, y tomar todas las medidas para proteger a la dama que nos acompañaba. Pero ella, con el valor de un guerrero, sin prestar demasiada importancia a todo esto, algo que me complació sobre manera, no pareció intimidada ante una situación en la que cualquiera de nuestras damas lo habría estado; muy al contrario, se puso a mirar atentamente lo que andábamos haciendo desde detrás de unas grandes matas de arbustos en donde la habíamos colocado, y guardando celosamente todo el equipaje que le habíamos encomendado.

Generosidad de esta damisela que le acompañaba.

Agrupamos detrás de nosotros a todos los animales, los de montura y de tiro, haciendo que marcharan bien juntos. Nosotros, con las armas prestas, nos dispusimos a hacer frente a esos jinetes que venían sin desviarse un punto hacia nosotros. Cuando estuvieron algo más cerca, y habiendo dado la orden de disparar uno tras otro, para no confundirnos; nuestros arcabuceros cargaron sus armas, y nuestros arqueros árabes tensaron los arcos con una rodilla en tierra y dispuestos a disparar; lo que sin duda habríamos hecho si estos jinetes al vernos en esta disposición no hubieran dado el alto y no se acercaran más por miedo a recibir nuestra primera descarga. No sé si se detuvieron por temor, o porque lo juzgaron más correcto, o cualquier otra razón que desconozco. Nosotros, como vimos que se paraban, nos fuimos acercando; les hablamos, y al fin, los turcos que venían con nosotros les

¹ Scipione Cicala ([Mesina](#) , 1545-1552 – [Diyarbakir](#) , 1605) fue un [corsario](#) , [líder](#) y [navegante otomano](#) de origen italiano. Perteneciente a una noble y antigua familia virreinal. En turco se le conoce como **Cığalazade Yusuf Sinan Paşa** o **Cağaloğlu Yusuf Sinan Kapudan Paşa** . Asumió importantes cargos militares y políticos en el [Imperio Otomano](#).

² <https://es.wikipedia.org/wiki/Mahmudiya>.

reconocieron como soldados turcos de Bagdad. De modo que nuestra cólera se tornó en amabilidad. Hablamos con más franqueza y nos interesamos ambos por las novedades que hubiera en las travesías. Entonces nos dijeron que al ver la ropa que llevaba mi pintor y nuestros camelleros nos habían tomado por árabes de la soldadesca de Mubárek, debido a que estos suelen llevar también camellos cuando salen en campaña, y que ellos creyeron que tendrían que luchar contra nosotros.

El Señor della Valle y los otros se reconocen como amigos.

Terminada nuestra escaramuza, tal y como os he dicho, nos despedimos con saludos y testimonios de amistad. Reanudamos la marcha y al ponerse el sol llegamos cerca del Éufrates hasta un caravasar, o fonda pública, el de *Museijéb*; construido en un lugar desértico para comodidad de los viajeros.

Caravasares edificados por los Príncipes.

Este jan está circundado de unas sólidas murallas defensivas para seguridad de los que allí se alojan. Creo que ya os he descrito en alguna otra ocasión cómo son estos caravasares de Turquía; solo disponen de unas habitaciones vacías y sin muebles; otros, la mayor parte, ni siquiera tienen habitaciones, sino unos pórticos en donde ponerse a cubierto. Por los caminos, en todos los lugares de paso por el campo, no se paga nada por el alojamiento, porque estos caravasares son construidos gracias a la financiación del Príncipe para descanso de los viajeros; o bien son edificados por particulares como una suerte de donativo o limosna piadosa. En las ciudades, bastante raras por estos predios, también hay muchos lugares en los que no se paga por el alojamiento más que una mínima gratificación por la llave de un cuarto, para quien necesite abrirlo y cerrarlo. En algunas casas particulares se paga el alojamiento, pero también cuesta muy poco. Sin embargo, por aquí conviene llevar siempre comida y un lecho para dormir, porque en realidad, aunque ofrezcáis más dinero del conveniente, nunca obtendréis mejor trato de los hosteleros y experimentaréis, os guste o no, que aquí sucede lo mismo que en nuestras posadas. ¿Deciros el por qué se gobiernan de este modo? Creo que la única razón es que hacen lo que es habitual en el país; aunque para mí, creo que es a causa de que los turcos están acostumbrados a unas comidas muy malas y viven con muy poco; de ese modo cada cual obtiene su ventaja, porque si los viajeros son pobres se contentan con llevar justo para sobrevivir unos cuantos bizcochos y algunos dátiles, o cualquier otro tentempié de poco valor; no buscan otro lecho que el que les da la tierra, ni otro abrigo o cobertura que el de su propia ropa. Si son ricos, no se tratan mucho mejor, puesto que solo comen una sopa de arroz con un poco de carne bastante mala, y eso, cuando la pueden encontrar, porque a falta de carne ponen algo de mantequilla y para beber llevan un poco de cahvé (café) y de tabaco para fumar, a guisa de entretenimiento. Para dormir llevan como mucho un par de gruesos cobertores bien guarneados y guateados, y para reposar la cabeza, algunos llevan una almohadilla. Todo lo dicho, junto con los utensilios de

Previsiones que han de tomar quienes viajen por estas tierras.

La gente delicada lo pasará mal por estas tierras.

cocina y las tiendas de campaña conforman un importante conjunto de fardos, que la gente honorable está obligada a llevar consigo; así que, si un posadero tuviera que dar todos esos servicios tendría muy buenas razones para no dejar abierta la posada durante todo el año, al tener que proporcionar todas esas cosas a los viajeros.

En lo que se refiere a nosotros, los franceses, que deseamos tener lechos cómodos, ropa de cama y lencería variada, así como otras comodidades; comer como en nuestra casa buenos pollos, huevos frescos, frutas de la estación, y otras mil fruslerías más; necesitamos prever todo este cargamento y gastar mucho más dinero que ellos, y a este efecto, en cada parada que hay que hacer envío a un hombre por delante unos cuantos días antes de mi llegada para que vaya a buscar víveres en uno o dos lugares a la redonda cuando es necesario y para hacer una mejor compra, pues de este modo se consigue un trato más honesto y un precio razonable.

Os podría decir incluso, sin pecar por ellos de exagerado, que yo me he acostumbrado de tal forma a vivir a la sombra de una tienda de campaña y al servicio que me presta mi gente, que a pesar de algunas incomodidades de las jornadas, unas veces excesivamente calurosas, y otras en extremo frías, yo me encuentro servido con más satisfacción y cortesía que la se podría hallar en algunos de nuestros hospedajes de Italia, en donde uno se enfrenta a unos criados con vestidos tan sucios como lo son su poca gracia y mal humor; una gente que sirve esas repugnantes ollas podridas oliendo a grasa rancia, y que ponen mala cara simplemente con que se les mire; eso sin mencionar que tanto la cocina como las camas son inmundas y horrorosas, y que es imposible dormir allí ni siquiera un poco a causa del ruido que hacen a todas horas los muleros y sus mulas, los viajeros y demás gente de paso; eso sin hablar de la incomodidad y miserable condición de estar sujetos, tanto para acostarse, como para partir, no cuando uno lo desee, sino al capricho de los demás; además de que los gastos en ese tipo de hospedaje son mucho mayores.

Para no perderme demasiado en estas disquisiciones vuelvo de nuevo a nuestro relato para contáros únicamente que tras la última acampada en el caravasar de Museijèb, partimos al amanecer del día siguiente, y ya cerca del mediodía vimos de lejos y dejamos a la izquierda un burgo en el que había una mezquita muy venerada por los turcos y otras sectas mahometanas debido a que cierto personaje llamado Abul Casûm, pariente de Ali, y cuyo lugar lleva ese nombre, está enterrado en esa mezquita.

*El Señor della
Valle llega a las
ruinas de la
antigua
Babilonia.*

Llegamos por la tarde, a buena hora para encontrar alojamiento en un caravasar u hostelería cercana a una fortaleza desierta y abandonada, llamada Birser-jan [Caravasar de Birser]; desde donde salimos bien avanzado

el día, el veintitrés de noviembre [de 1616], llegando justo poco antes del mediodía ante lo que queda de la antigua ciudad de Babilonia y su famosa torre de Babel. Allí plantamos nuestro pabellón para estar más cómodos, poder cenar a nuestro gusto, y quedarnos allí tanto tiempo como fuera necesario para visitar con tranquilidad esas ruinas y tomar nota de todos sus detalles.

He recorrido estos vestigios por todas partes; he trepado hasta lo más alto, caminado por su interior, revisado cada rincón cuidadosamente, y ahora voy a pasar a relataros todo cuanto pude apreciar allí..."



CARTA XVII

Próxima entrega

I.17.08 – Las ruinas de la antigua Babilonia

